

## INTRODUCCIÓN

La cordialidad y las más firmes promesas de una más estrecha cooperación, también en la esfera económica, presidieron los actos que jalonaron la visita oficial que Marcello Caetano, a la sazón presidente del Consejo de Ministros de Portugal, realizó a España en marzo de 1970 con el propósito de renovar la firma del viejo Tratado de Amistad y No Agresión de 1939. Por aquel entonces y pese a la presencia de una creciente contestación social, ninguna amenaza de envergadura parecía ensombrecer el futuro de las que eran las dictaduras más longevas de la Europa occidental. El proceso sucesorio en Portugal, tras la desaparición de António Oliveira de Salazar de la vida política activa, se había desarrollado sin sobresaltos y no pocos sectores de la opinión pública asistían expectantes e ilusionados –aunque tampoco faltaran opositores de relieve– al despliegue de la llamada «primavera marcellista». Expresión metafórica que aludía al proyecto modernizador que, bajo el lema *Renovação en la Continuidade*, había anunciado Caetano y que para no pocos de sus partidarios –aunque no para él mismo– había de conducir a la liberalización, incluso política, de Portugal. Al otro lado de la frontera, el deterioro físico del dictador aún no suscitaba especiales temores. La mano firme del almirante Carrero Blanco y los avances de los últimos años 60 en la institucionalización del régimen permitían augurar una sucesión tranquila en el momento del «hecho biológico», la muerte del dictador, conforme al aserto del falangista Jesús Fueyo «después de Franco, las instituciones».<sup>1</sup>

Siete años más tarde, en noviembre de 1977 y también en Madrid, se produjo una nueva cumbre hispano-lusa en la que se procedió a la

firma de un Tratado de Amistad y Cooperación, ratificado por los respectivos Jefes de Estado en la primavera de 1978 en la ciudad portuguesa de Guimarães. Las negociaciones previas, iniciadas en febrero de 1976, así como la rúbrica y ratificación del Tratado tuvieron protagonistas distintos –Mario Soares y Ramalho Eanes, por parte portuguesa; Adolfo Suárez y Juan Carlos I, por la española– como muy otro era el escenario en que actuaban y vivían portugueses y españoles. En el transcurso de esos siete años las dictaduras fueron reemplazadas por democracias pluralistas en un proceso que si bien respondió a factores domésticos y fue realizada por actores políticos y sociales internos se efectuó bajo la atenta y preocupada mirada –no exenta de alarma, en el caso de Portugal– de las principales potencias occidentales y de las instituciones comunitarias europeas. Instancias que, en el marco de la Distensión de la Guerra Fría y atendiendo a la especial posición geoestratégica de la península ibérica, no limitaron su papel a la mera observación; también desplegaron estrategias e incentivos diversos, en esencia la futura integración de las jóvenes democracias en las entonces Comunidades Económicas Europeas, con el propósito de preservar la estabilidad política en la zona y avalar el establecimiento y consolidación de democracias representativas homologables a las de la Europa Occidental.

Los trabajos reunidos en este dossier abordan el análisis de la mudanza política de Portugal y España como un proceso único, pese a que se sucedieran en tiempos distintos y con modalidades sustancialmente diferentes. Dicha concepción se sustenta, entre otros argumentos fuertes, en la interdependencia que carac-

terizó su desarrollo y que, incentivada por la divergencia cronológica, describió un camino de ida y vuelta. Dicho de otro modo, si la Revolución de los Claveles operó como contraejemplo, experiencia negativa que en ningún caso podría reproducirse en España, la transición española actuó como arquetipo para la estabilización política del país vecino.

La interdependencia<sup>3</sup> entre España y Portugal no se circunscribió a los procesos de cambio político de mediada la década de los 70. Ha gobernado, en realidad, la contemporaneidad ibérica y ello pese a que la vecindad geográfica, incluso la proximidad histórica y cultural entre sus habitantes no estimuló sentimientos de confianza y amistad mutuas sino, por el contrario, operó como fuente permanente de celos y rivalidades. Esa frontera no resulta, sin embargo, tan infranqueable como pudiera parecer y así lo puso de manifiesto la estrecha y duradera amistad forjada entre Marcello Caetano y Laureano López Rodó. El análisis comparado del perfil biográfico y profesional, de las afinidades ideológicas y políticas de los que asumieron un *leading-role* en los años finales de los regímenes autoritarios, abordado por Ángeles González Fernández, ilustra las semejanzas, tanto como las discrepancias, de los proyectos de renovación autoritaria de matriz tecnocrática con los que pretendieron preservar los principios sustantivos de las dictaduras ibéricas.

Gregorio Sabater Navarro, a continuación, examina la influencia española en la consolidación de la democracia lusa mediante el análisis comparado del espectro político de centro-derecha a uno y otro lado de la frontera. Un ejercicio que le permite subrayar las discrepancias presentes en sus orígenes y gestación partidaria, resultado en gran medida de las sustanciales diferencias que caracterizaron la mudanza política en ambos países, pero también los evidentes paralelismos existentes. Entre estos, anota Sabater, que no fueron de escasa relevancia el apoyo activo de las organizaciones homólogas de la Europa occidental especialmente, la com-

pleja trayectoria de las nacientes formaciones políticas de centro-derecha. El «espíritu» de la coalición de partidos que impulsó la peculiar configuración de la UCD y su triunfo electoral actuó como poderoso acicate para que los partidos conservadores portugueses iniciaran la senda de una convergencia que culminaría en la creación de Aliança Democrática en 1979 y la formación de gobiernos de centro-derecha en el período 1980-1982.

Rita Luís, por su parte, examina el papel del Servicio Exterior de la BBC, más en concreto, los servicios dirigidos a España y Portugal, con el propósito de determinar su posición ante los procesos de cambio político ibéricos. Una postura que, avalada ante sus oyentes portugueses y españoles por la imagen de imparcialidad asociada a la radio británica, respondía en realidad a los dictados del *Foreign Office*, ya que la BBC era un instrumento más en el conflicto ideológico y cultural de la Guerra Fría. Sus emisiones hacia los países ibéricos cobraron mayor relevancia a mediados de los 70 coincidiendo, en el caso de Portugal, con el despliegue del llamado Proceso Revolucionario en Curso (PREC) y en el de España, con la hospitalización y muerte del dictador y las fases iniciales de la transición. Una vez estabilizada la situación política y eliminada la censura en la península, la satisfacción de sus oyentes peninsulares mudó en críticas y denuncias ante la evidente parcialidad informativa de la BBC.

La cuestión colonial, una de las claves esenciales de la política interna y exterior de Portugal, especialmente en los años 60, suscitó en sus tradicionales aliados y socios posiciones equívocas. Inmaculada Cordero, que examina a la luz de documentación del Quai d'Orsay la postura de Francia, pone de manifiesto el complejo juego de intereses de la diplomacia gala en torno a la cuestión. Inquieta ante las posibles repercusiones de la pérdida de los territorios ultramarinos sobre la estabilidad política de la metrópolis, inquieta también ante la creciente penetración soviética y la ruptura del *statu quo*

en el continente y, al mismo tiempo, deseosa de evitar la animosidad de sus antiguas colonias africanas, en las que pretendía mantener su influencia, Francia adoptó una posición ambigua, que aunaba la condición de observador con la de actor del proceso que culminaría con el derrumbe del Estado Novo y el posterior abandono de las colonias.

La vocación imperial, convertida por el salazarismo en rasgo identitario de la Nación portuguesa, y la guerra en las colonias, como señala Miguel Cardina en su artículo, ha impregnado el siglo XX en Portugal. Su impacto, por tanto, no se circunscribe al 25 de Abril de 1974 como tampoco al rápido proceso descolonizador sino que tuvo y tiene todavía hoy profundas repercusiones en la ex metrópoli. La guerra en África ha tendido a identificarse como el prelude para que la oficialidad media se decantara a favor del establecimiento de la democracia. Sobre esta premisa, el autor atiende, de manera particular, al proceso de extrapolación que de la experiencia bélica se registró en determinados círculos del MFA. De experiencia bélica a experiencia revolucionaria, la guerra incentivó el compromiso con el llamado PREC, al mismo tiempo que, en la esfera social, los nuevos poderes hubieron de afrontar, a raíz de la rápida descolonización, graves problemas derivados del regreso masivo de los retornados. A partir de los años 80 se han abierto paso nuevas lecturas sobre la guerra que inciden en una valoración positiva del esfuerzo militar, la naturaleza política de su abrupto final y cierto resentimiento por la pérdida de los territorios ultramarinos. Una reinterpretación que ha cristalizado en una memoria «débil», ambivalente y, por ello mismo, problemática del pasado.

Parte de los artículos aquí agrupados, finalmente, son resultado de los *papers* presentados en las II Jornadas Internacionales Portugal, España. De la dictadura a la democracia, organizado en la Universidad de Sevilla en el marco del proyecto de investigación I+D «La transición Ibérica. Portugal y España. El interés internacional

por la liberalización peninsular (1968-1974)». En otros casos se publican en el marco del proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad que es su continuación, «Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia Europa (1961-1986)» (Ref. HAR2015-65909-R). A este último se han incorporado investigadores portugueses y españoles que, con sus aportaciones al proyecto y al dossier, contribuyen a ofrecer análisis innovadores de una realidad, la del cambio político doméstico y de su dimensión internacional, compleja y, todavía, de candente actualidad.

Ángeles González-Fernández  
Universidad de Sevilla

#### NOTAS

- <sup>1</sup> *Pueblo*, I-VI-1967
- <sup>2</sup> La cumbre fue precedida por el Acuerdo de Guarda, firmado en febrero de 1976 por los respectivos ministros de Asuntos Exteriores y por la visita de Adolfo Suárez a Lisboa, en noviembre de ese mismo año. Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, «Portugal, España: encuentros y desencuentros (1640-2002)», *Historia y Política*, n.º 7, 2002, p. 285.
- <sup>3</sup> Cfr. Encarnación LEMUS LÓPEZ, «Presentación» Dossier «La Transición Ibérica», *Hispania*, n.º 242, 2012, pp. 635-638; Ángeles GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, «Presentación. Actores sociales y políticos en los procesos de cambio político en la península ibérica» Dossier «Transiciones Ibéricas», *Ayer*, n.º 99, 2015, pp. 13-22.

